

FIESTA DE SAN ISIDORO

Excelentísimo y Magnífico Sr. Rector,

Ilustrísimo Sr. Decano de la Facultad de Humanidades y CC. De la Comunicación,

D. Luis Fernando de Prada, Viceconsiliario de la Asociación Católica de Propagandistas y Capellán de nuestra Facultad,

Ilustrísima Sra. Vicerrectora de Alumnos,

Ilustrísimos Sres. Vicedecanos y Secretaria Académica,

Queridos Profesores,

Personal de Administración y Servicios,

Padres y familiares,

Compañeros,

Sras. y Sres.,

Agradezco el honor de dirigirles estas palabras en nombre de mis compañeros de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación, cuyos patronos, San Isidoro y San Francisco de Sales, celebramos hoy. Espero que me disculpen porque, como alumna de Humanidades, me centraré más en la figura de mi patrón.

En el siglo VII, San Isidoro se dedicó a rescatar la sabiduría de la Antigüedad, para transmitirla a nuestros antepasados los visigodos. Recopiló en su biblioteca miles de libros que abarcaban todas las materias posibles y enseñó a sus monjes el valor del conocimiento, adquirido a través de la lectura y la reflexión. Además, creó Escuelas monacales y episcopales, donde los hijos de los nobles y los futuros sacerdotes recibían una sólida formación. Gracias a este esfuerzo por salvar el conocimiento, se completó la unión de visigodos e hispanorromanos, que hizo posible la continuidad de la civilización. Por eso, pensando en la figura de San Isidoro, entendemos mejor el papel insustituible que tienen las Humanidades en la Universidad.

La mentalidad pragmática que se ha impuesto en nuestra sociedad tiene como consecuencia una infravaloración de disciplinas como la Historia o la Filosofía. Los alumnos de Humanidades lo sabemos bien, porque cuando hablamos de nuestra carrera, la mayoría de las personas reaccionan exclamando: “Y eso ¿para qué sirve?” Parece que

para nada. Y, sin embargo, puedo asegurarles que ninguno de nosotros se arrepiente de la elección que hizo hace cinco años.

En primer lugar, hemos descubierto que, así como para conocer bien a una persona es necesario saber su biografía, quiénes son sus padres, de dónde viene,... así también para entendernos a nosotros mismos y la sociedad en la que vivimos es preciso conocer nuestra historia. Más aún, el estudio de la Historia nos hace crecer en el amor a nuestra patria, un amor que movió a nuestro patrón a decir: *“¡Oh, España! Eres la más famosa de todas las tierras que se extienden desde el Océano a la India; tierra bendita, feliz en tus príncipes, madre de muchos pueblos. Eres la reina de todas las provincias. El Oriente y el Occidente reciben la luz de ti”*. ¡Y qué no hubiera dicho de haber visto las grandes gestas que seguirían: la Reconquista, el Descubrimiento y Evangelización de América o la batalla de Lepanto...!

Además, gracias a las asignaturas de Historia del Arte, Literatura, etc., hemos visto que el hombre no actúa movido exclusivamente por sus necesidades materiales, sino que es capaz de crear obras de arte grandiosas y de expresar por medio de la cultura su interioridad, su grandeza, y muchas veces, también, su indigencia. Hemos aprendido que para apreciar la belleza es necesario saber contemplar. Y somos privilegiados porque hemos recibido una herencia cultural digna de ser contemplada, desde las tragedias griegas hasta los autos sacramentales de Calderón, pasando por las grandes catedrales góticas.

Y, como no puede faltar en toda universidad digna de este nombre, en nuestra Facultad hemos podido tomar contacto con la Filosofía, la ciencia por excelencia. Sí, porque la Filosofía responde a las cuestiones más propiamente humanas, las que nos distinguen de los animales. En efecto, entre los seres del mundo, el único capaz de preguntarse el porqué de las cosas, el único capaz de percatarse de la realidad de las cosas y de entenderlas es el hombre. Por eso, la Filosofía es la ciencia que más dignifica a la razón humana.

En este sentido, me gustaría compartir con ustedes lo importante que ha sido para mí el descubrimiento de Santo Tomás de Aquino y su doctrina, a través de distintas asignaturas y seminarios. Santo Tomás es un verdadero maestro, hoy más que nunca, no sólo para los filósofos y los teólogos, sino para todo el que quiera asentar su formación

sobre fundamentos sólidos. Porque, sin duda, nadie como Santo Tomás enseña a superar las falsas contradicciones, a rechazar vigorosamente los errores y a gozar con la verdad.

La defensa de las Humanidades, que San Isidoro se propuso en el siglo VII, queremos hacerla nuestra hoy. Porque un mundo que despreciara el conocimiento especulativo no sería humano, y una universidad que no persiguiera y abrazara la totalidad de la verdad, por encima de otros intereses, no sería una universidad.

Por otra parte, la verdad necesita comunicarse, porque el bien es difusivo, es decir, se expande por sí mismo... y ¿qué mayor bien puede haber para el hombre que la verdad, una condición tan indispensable para el ejercicio de la libertad? Por eso en nuestra Facultad conviven los estudios de Comunicación y Magisterio con las carreras de Humanidades.

Mis compañeros y yo terminamos esta etapa universitaria, satisfechos y muy agradecidos; agradecidos a esta institución, la Universidad San Pablo CEU, que nos ha ofrecido la posibilidad de formarnos; agradecidos a nuestras familias, que nos han ayudado a llegar hasta aquí. Y, sobre todo, agradecidos a nuestros profesores. En esta época en que la enseñanza es una profesión poco valorada, y algunos consideran prescindible el papel del profesor, es importante recordar que todo alumno necesita un maestro. También San Isidoro lo tuvo –su hermano mayor, San Leandro-. Por eso, como alumna, y en nombre de mis compañeros, me gustaría dar las gracias a los profesores que han entendido la enseñanza como una vocación, y nos han dedicado su tiempo, han hecho todo lo posible para orientarnos bien, nos han transmitido su pasión por la verdad y, en definitiva, han sido verdaderos maestros. Creo que su ejemplo es una de las enseñanzas más importantes que hemos recibido.

Por último, y sobre todo, quiero dar gracias a Nuestro Señor por estar presente en esta Universidad, especialmente en sus capillas, y le pido que nunca se vaya, pues sólo por Él tiene sentido todo lo que aquí se hace: el estudio, la docencia y la investigación. Creándonos a su imagen, nos ha dado la capacidad de conocer la verdad y de amar el bien, y mediante estas facultades llegamos a admirarnos de su bondad y su grandeza, contemplando la maravilla de la Creación, en particular al hombre. San Isidoro, comentando la etimología de la palabra *hombre*, en griego *anthropos*, y citando a Ovidio, escribía:

“En tanto que, inclinados, los animales todos contemplan la tierra, al hombre diole un rostro erguido y ordenóle mirar hacia los cielos y levantar sus ojos a los astros. Precisamente, erguido, mira hacia el cielo para buscar a Dios, y no camina con la mirada vuelta hacia la tierra como los animales, a quienes la naturaleza creó inclinados hacia el suelo y dependientes de su estómago.”

Nos encomendamos a la intercesión de San Isidoro, para que nuestra Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación sea cada vez mejor, cada vez más fiel a su fin propio, y de esta manera sus frutos redunden en beneficio de toda la sociedad, así como en el siglo VII la Escuela de Sevilla fue capaz de irradiar su luz sobre la Europa medieval.